



Oración ecuménica 1 de junio de 2023

EL ESPÍRITU NOS HARÁ LIBRES Y VALIENTES

El Espíritu sopla.

Sopla de tal manera que es capaz de transformar nuestros corazones.

Sopla, que hace posible el ser creadores y creadoras del Reino de Dios.

Sopla, que transforma a las Iglesias haciéndolas más inclusivas.

Sopla que hace posible que Comunidades Arco Iris como Crismhom sean testigos del mensaje de Jesús y siembren la Palabra de Dios en la Comunidad LGTBI.

El Espíritu sopla, y cada vez más fuerte. Abramos nuestro corazón a Él y dejémonos transformar.

Canción: Muéveme (Ixcis)

<https://www.youtube.com/watch?v=xnxCDAlY0wE>

Salmo139

Señor, tú me sondeas y me conoces
tú sabes si me siento o me levanto;
de lejos percibes lo que pienso,
te das cuenta si camino o si descanso,
y todos mis pasos te son familiares.

**Antes que la palabra esté en mi lengua,
tú, Señor, la conoces plenamente;
me rodeas por detrás y por delante**



y tienes puesta tu mano sobre mí;

una ciencia tan admirable me sobrepasa:

es tan alta que no puedo alcanzarla.

¿A dónde iré para estar lejos de tu espíritu?

¿A dónde huiré de tu presencia?

Si subo al cielo, allí estás tú;

si me tiendo en el Abismo, estás presente.

Si tomara las alas de la aurora

y fuera a habitar en los confines del mar,

también allí me llevaría tu mano

y me sostendría tu derecha.

Si dijera: «¡Que me cubran las tinieblas

y la luz sea como la noche a mi alrededor!»,

las tinieblas no serían oscuras para ti

y la noche será clara como el día.

Tú creaste mis entrañas,

me plasmaste en el seno de mi madre:

te doy gracias porque fui formado

de manera tan admirable.

¡Qué maravillosas son tus obras!

Tú conocías hasta el fondo de mi alma

y nada de mi ser se te ocultaba,

cuando yo era formado en lo secreto,

cuando era tejido en lo profundo de la tierra.



Tus ojos ya veían mis acciones,
todas ellas estaban en tu Libro;
mis días estaban escritos y señalados,
antes que uno solo de ellos existiera.

¡Qué difíciles son para mí tus designios!
¡Y qué inmenso, Dios mío, es el conjunto de ellos!
Si me pongo a contarlos,
son más que la arena;
y si terminara de hacerlo,
aún entonces seguiría a tu lado.

¡Ojalá, Dios mío, hicieras morir a los malvados
y se apartaran de mí los hombres sanguinarios,
esos que hablan de ti con perfidia
y en vano se rebelan contra ti!

¿Acaso yo no odio a los que te odian
y aborrezco a los que te desprecian?
Yo los detesto implacablemente,
y son para mí verdaderos enemigos.

Sondéame, Dios mío, y penetra mi interior;
examíname y conoce los que pienso;
observa si estoy en un camino falso
y llévame por el camino eterno.

RUAH. AIN KAREM (ALEGRATE)

<https://www.youtube.com/watch?v=HCtwvlyrFSk>

EL ESPÍRITU NOS HARÁ LIBRES Y VALIENTES

Desde niño, cuando intuí que tanto mi identidad como mi orientación afectiva y sexual eran irreversibles, una de mis mayores preocupaciones —además de hacer lo necesario para que nadie lo supiera ni sospechara— era las consecuencias que tendría ante Dios esta ineludible realidad de cómo era. Nunca fui una persona especialmente piadosa, pero estaba siendo educado en la fe cristiana y estudiaba en un colegio religioso. Por eso sabía que las personas como yo no eran especialmente apreciadas por la sociedad y, desde luego, a los ojos del Creador no era precisamente agradable. Más bien, estaba irremediabilmente condenado al infierno de los invertidos (curiosa palabra para definirnos).

Cuando alcancé capacidad para hacerlo me dediqué a rastrear en las Escrituras fragmentos en los que Jesús dijera algo contrario a las personas que eran como yo. Evidentemente no encontré nada, pero creó en mí un interés por la Palabra que casi nunca decayó, ni siquiera en los momentos más complicados y difíciles. Más adelante la lectura se hizo meditación y además gustaba de escribir todo lo que eso me decía, como si fuese una oración sobre papel. Conservo algunos de esos escritos en varios cuadernos.

De estas líneas manuscritas a las que ahora quiero referirme, calculo que tendría catorce años cuando las escribí. Supongo que lo hice bastante alterado tras ser testigo de alguna crueldad contra Gonzalo, un compañero de clase bastante amanerado, rasgo que le convertía en diana de burlas y golpes, a menudo ante la indiferencia de los educadores. Creo que Gonzalo fue la primera persona a quien traicioné vergonzosamente. Nunca salí en su defensa porque estaba aterrado ante la posibilidad de que eso me delatara y descubrieran que yo era igual que él. El miedo me atenazó una y otra vez, porque fueron muchos los martirios de Gonzalo en los que fui testigo. No hace mucho tiempo tuve oportunidad de pedirle perdón y hablar.

Pues bien, las notas dicen así: "No entiendo cómo puede haber personas que dicen amar a Dios y no aman a los hermanos. Cuando este viernes fuimos a misa en el colegio, toda la clase formó una gran fila para comulgar. Antes, el cura había estado hablando del amor de Dios y del amor al prójimo, pero él mismo estuvo presente cuando Carlos pegó a Gonzalo llamándole maricón sin hacer nada para defenderlo excepto separarlos para que el bruto no se enseñara. Gonzalo no había hecho nada. Estaba quieto y solo, como siempre. Pero Carlos y toda su pandilla de matones volvieron a reírse de él. Dice el cura que el cristiano debe amar pero sobre todo debe guardar las palabras de Jesús. ¿Cómo es posible tanta contradicción? ¿Cómo decir que se ama al hermano, que se ama a Dios, pero seguir golpeando e insultando a Gonzalo?"

Eso que narré con poco más o menos catorce años, lo suscribiría ahora mismo. Siguen habiendo muchos Carlos y su pandilla de fanfarrones. Aún hay muchas personas que miran a otro lado sin hacer nada, incluso poseyendo la capacidad instrumental de evitar situaciones de inmisericordia. Hay demasiados Gonzalos sufriendo el rechazo y desprecio de quienes se creen perfectos. Lo que es peor, todavía hay cristianos que transitan entre una fe inalterable y una incoherencia pasmosa que expresan con desprecios y fobias. No es posible ser cristiano y amar a la Iglesia si odiamos y agredimos al prójimo incluso en nombre de Dios.

Si no guardamos la Palabra de Jesús, no le amamos. Guardar la Palabra de Jesús es sobre todo amar a Dios y amar al prójimo. Pero a todos los prójimos, sin excepción. Esta es la característica esencial del cristiano. Por eso me sigue causando la misma contrariedad que cuando era un chaval escuchar cómo se proclama la Palabra día a día y a continuación se la desposee de todo su sentido y fuerza. Los cristianos no podemos hacer excepciones a la hora de amar. Sin embargo, las fronteras de la Iglesia siguen clamando, mendigando, un poco de amor que no sepa a condescendencia.

El poder del amor se sustenta en el Espíritu Santo. Dice Jesús que el Espíritu será quien nos lo enseñe todo. Y es verdad. Pocos días después de la resurrección de Jesús, fue el Espíritu quien abrió las mentes y los corazones de sus amigos en Pentecostés. Ahí entendieron qué significaba todo esto que les había sucedido durante los últimos años y cuál iba a ser su misión a partir de ese instante.

Mi vida, como la de la mayoría de las personas creyentes LGBTIQ+, no puede compararse ni por asomo a la de ningún apóstol del Maestro, hombre o mujer, pero ciertamente he tenido una larga, complicada y enriquecedora experiencia de Dios que no he sabido interpretar hasta que, de alguna forma, el Espíritu Santo fue desgranando eso que me ha pasado, que en su momento no supe dar sentido ni entendí su trascendencia y que ahora da luz a cuanto me ocurre.

El Espíritu es portador de paz. Jesús llena de paz la habitación cerrada. Es lo primero que hace cuando se presenta entre su gente. Dice: —Paz a vosotros.

He intentado poner fecha a la primera vez que fui consciente de estar en paz, y estoy seguro de que fue cuando me decidí a salir del armario. Primero, encontré una paz desconocida con Dios, a quien hasta ese momento temía. Segundo, encontré la paz con las personas cercanas a medida que iba visibilizándome con ellas. Tercero, encontré la paz conmigo mismo. En los tres casos coincide que logré la paz a medida que iba perdiendo el miedo. La Paz ahuyenta el miedo. Con miedo es imposible avanzar, tomar decisiones, vivir. Jesús venció al miedo y en esto no podemos fallarle, porque además en muchas ocasiones nos pide expresamente que no tiemble nuestro corazón ni se acobarde.

El Espíritu me presentó a Jesús y por él dejé de tener miedo. El Maestro escogió la misericordia y el amor como motor de todo. Ahora nos regala el Espíritu, dador de todos los dones que favorecen el valor de reconocerse a uno mismo como obra de Dios; y nos da la paz que aleja el miedo.

Diré algo más: de las tres cosas seguramente la más importante es perder el miedo. Porque sin miedo es posible abandonarse confiadamente y dejar así que actúe el Espíritu, y sin miedo es también posible amar sin condiciones. Cuando tenía miedo estaba frustrado porque no era capaz de nada. Ahora intento dar la cara. No tiembla mi corazón ni se acobarda. El Espíritu guía mis pasos y me entrego al riesgo de ser enviado a anunciar la Buena Noticia, a proclamar que Dios es Madre y Padre a la vez, y nos ama con locura tal como somos.

Antonio Cosías.

Evangelio de Juan 20, 19-23

Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos con las puertas bien cerradas, por miedo a los judíos. Llegó Jesús, se colocó en medio y les dice: —Paz con vosotros. Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron al ver al Señor. Jesús repitió: —Paz con vosotros. Como el Padre me envió, así yo os envío a vosotros. Dicho esto, sopló sobre ellos y añadió: —Recibid el Espíritu Santo. A quienes les perdonéis los pecados les quedan perdonados; a quienes se los mantengáis les quedan mantenidos.

Canción: Vengo aquí, mi Señor. Brotes de Olivo

<https://www.youtube.com/watch?v=ceoV7hg7fEg>



ECOS, PETICIONES Y ACCIÓN DE GRACIAS

PADRENUESTRO

ORACIÓN COMUNITARIA

Señor Jesucristo, imploramos tu protección e intercesión ante el Padre por toda la comunidad LGTBI, por todas aquellas personas que no se aceptan a sí mismas, que sufren en soledad, son perseguidas por su orientación sexual o su identidad de género y que no son aceptadas en su entorno

más cercano. También te damos gracias y te pedimos por CRISMHOM, para que construyamos Reino, y seamos luz y faro en nuestra comunidad LGTBI de Madrid. Amén.

BENDICIÓN

El Señor nos bendiga y nos guarde, nos muestre su misericordia, vuelva su rostro a nosotros y nos conceda la paz. Amén